

Desigualdad y migración

Aunque son dos variables diferentes, frecuentemente las desigualdades sociales, la pobreza y los procesos migratorios están fuertemente vinculados. Poblaciones que sufren fuertes o repentinos procesos de empobrecimiento, con altos índices de desigualdad social, generan procesos migratorios hacia otros países.

En estos países receptores, suelen configurar colectivos con mayores riesgos de exclusión y vulnerabilidad, pasando a aglutinar nuevamente grupos empobrecidos junto a sectores “autóctonos” igualmente víctimas del empobrecimiento y desigualdad social. Analizamos a continuación de forma separada ambos procesos,

1-Desigualdad y pobreza

Las desigualdades entre países y en el interior de estos y la pobreza es un problema mundial y está creciendo. Tendemos a relacionarla con sitios como el África subsahariana, Asia y Latinoamérica, pero en Europa, la pobreza también afecta a millones de personas. De los 400 millones de habitantes de la Unión Europea, 60 millones viven por debajo del umbral de la pobreza (lo que se define como el 50% del ingreso medio del país), y 2,7 millones son personas sin techo. En España, el 20% de la población vive bajo el umbral de la pobreza y el 4,5% en pobreza extrema. En el Reino Unido, un tercio de los niños crece en la pobreza.

La pobreza absoluta se basa en lo que se considera el mínimo que se requiere para sobrevivir. Por esta definición, se entiende que

existen estándares mínimos bajo los cuales se cataloga a una persona como “pobre”. Una de las medidas más utilizadas es el nivel de ingresos: cuando los ingresos de una persona o familia se sitúan debajo de un determinado nivel, considerado el mínimo requerido para un estándar razonable de vida, entonces esa persona o familia se considera pobre.

En la pobreza relativa, el estatus de un grupo específico se define y mide en relación con otros del mismo entorno, comunidad o país. Consecuentemente, alguien que sea considerado pobre en el mundo desarrollado puede tener en realidad unos ingresos mayores que alguien en un país menos desarrollado que sea considerado pudiente.

El significado de la pobreza depende de las costumbres, los estándares y los valores de cada país y región del mundo. De esta forma, existe también una dimensión cultural en la percepción de lo que constituye la pobreza. Hoy en día, mucha gente reconoce que la pobreza no se reduce necesariamente con el crecimiento económico del país.

En países que han experimentado un crecimiento económico, la pobreza no ha desaparecido. Polonia, por ejemplo, ha alcanzado un éxito importante en la esfera económica, pero la pobreza ha seguido creciendo. Se admite generalmente que “la pobreza es un fenómeno multidimensional que consiste en aspectos mentales, políticos, comunales y otros”, junto con una dimensión material (normalmente expresada en términos de valor monetario).

Los factores que apuntalan pueden ser económicos, sociales, políticos o medioambientales. La pobreza tiene muchas caras: puede ser rural o urbana, una situación permanente o temporal.

Algunas personas pueden ser pobres a lo largo de toda su vida, mientras que otras pueden entrar y salir de la pobreza. No es una condición estática.

Otra dimensión importante de la pobreza se refiere a lo que se ha denominado a menudo la "feminización de la pobreza". Significa que exista un predominio de las mujeres entre los pobres, lo que se vincula, entre otras cosas, a las consecuencias de prejuicio de género de la pobreza.

2-Migraciones

Históricamente hablando, desde el principio de la historia de la humanidad, las personas y comunidades han viajado de un lugar a otro en búsqueda de mejores condiciones de vida. Asimismo, desde muchos siglos atrás se han construido fronteras, muros y murallas para demarcar territorios y defender fortalezas. A pesar de la antigüedad del fenómeno migratorio, en las últimas décadas éste parece haber cobrado una nueva relevancia proyectándose, desde los gobiernos de occidente, un fuerte énfasis en la migración del Sur hacia el Norte, y adoptando un discurso de la invasión y del miedo.

Merece la pena contrastar este discurso –en muchos casos, excluyente y racista– con el hecho de que el número de personas que migran de Sur a Norte representan menos de la mitad de los migrantes internacionales.

En la retórica de las migraciones y las fronteras hay poderosos simbolismos. Las personas migrantes son "el extranjero", "el de

fuera”, también son “el otro, el espejo”. Las fronteras son lugares de miedos, de barreras, de límite de lo conocido, pero también son lugares de contacto, intercambio y aprendizaje. Si, además, damos un paso más allá del sentido clásico geopolítico, nos ofrecen un lugar hermenéutico que sirve de prisma analítico de otras muchas fronteras dentro de los propios países, pueblos, ciudades y barrios, e incluso de nosotros y nosotras mismas. Pero, sin duda, lo más relevante cuando nos asomamos al fenómeno de la movilidad humana y a las fronteras, es que supone un punto de mira privilegiado que pone de relieve las grietas de un sistema global en el que, sistemáticamente, se vulneran los derechos humanos de millones de personas.

Esto nos encara directamente con la necesidad de la construcción de un sistema de gobernanza mundial capaz de construir un régimen migratorio global que respete la dignidad humana y el derecho a la movilidad.

Contemplar el mundo desde las fronteras nos pone delante de un límite y de un desafío: Los límites de un sistema global que genera exclusión y vulnera la dignidad de millones de personas. El desafío de la construcción de un sistema de gobernanza mundial con un régimen migratorio global basado en la dignidad humana.